

EN VIAJE

Nº 466 NOVIEMBRE - DICIEMBRE 1972 Eº 30,00

EDICION ESPECIAL

rapa-nui

EN FOTOS





RAPA - NUI ISLA DE PASCUA TE PITO TE HENUA

Tres nombres para una sola isla
y sus muchos misterios milenarios

Fotorreportaje: EDMUNDO POLANCO

CON sus dos mil habitantes y su equidistancia a Chile continental (2.600 millas a Valparaíso) y a Tahiti (2.750 millas), Rapa-Nui, o *Te Pito te Henua*, que significa en castellano "ombligo del mundo", el territorio es el mismo: ISLA DE PASCUA, la única isla chilena en medio del Océano Pacífico, testigo solitario del destino marítimo de nuestra nacionalidad.

Su posición geográfica con respecto a San Francisco de California y a Australia es, también, equidistante: 8 mil kilómetros a San Francisco y 10 mil a Sidney, ambas distancias por la vía aérea. Desde Isla de Pascua a Hawai, siempre por la vía aérea, hay 7 mil kilómetros.

De modo que, cuando por la fuerza de la costumbre, decimos que esta isla "está en medio del Océano Pacífico", no sólo nos referimos a su soledad, sino que también a un hecho concreto, geográfico y geométrico.

Arqueología y turismo

Rapa-Nui conjuga lo misterioso de muchas maneras, pero tres son sus principales atracciones arqueológicas:

- los *Moais*;
- los "*rongo-rongo*"; y
- las habitaciones prehistóricas.

Naturalmente que, junto a estos misterios arqueológicos está la historia milenaria y en gran parte aún perdida en la antigüedad de los primitivos habitantes de la isla. ¿Quiénes y cómo eran? ¿De dónde vinieron y por qué medios accedieron a la Isla? Decenas de misiones científicas han tratado, por años,

de descifrar estos y otros misterios, pero sin lograrlo totalmente.

Rapa-Nui que es pródiga en mostrar sus misterios, sigue avara y desconfiada en cuanto a entregarnos la clave que nos permita descifrarlos.

Moais. Son estatuas de gran tamaño que seguramente representan personajes notables en la historia de la Isla. La altura es más o menos pareja entre los quinientos que existen y llega a veinte metros fuera de la tierra. Están tallados en roca volcánica y uno de los misterios que encierran es cómo se los transportaba desde la cantera hasta sus lejanos lugares de emplazamiento.

Los *rongo-rongo* o "tablillas parlantes" son textos que, según la leyenda, trajo a la isla el rey Hotu Moatua y que contenían la historia de su raza. En la Isla fueron copiados en madera de tolimiro. Algunos se encuentran en museos de Europa y los EE. UU. y han resistido todo intento de descifrarlos sistemáticamente.

Las *habitaciones prehistóricas* pascuenses son de varios tipos. Las cuevas, formaciones naturales sin duda originadas por la rompiente de las olas en las rocas de los acantilados, fueron utilizadas antiguamente por los isleños como viviendas y como escenario de cultos. Por ejemplo en la Cueva de las Vírgenes Blancas se encerraba a las jóvenes para que su piel se blanqueara (lo que en toda Polinesia aún es signo de aristocracia), y pudieran así servir su papel, quizá si como "novias de dioses".

En Orongo se encuentran curiosos habitáculos realizados en piedra laja (ver fotografía en color en página 28, abajo).

Por último, las *casas-bote*, que son realmente cimientos de piedras distribuidas en

forma de piragua y de una altura de 20 a 30 cms. sobre el suelo, seguramente para defender la vivienda del agua de lluvias escurriéndose por las pendientes y sobre las cuales se colocaban "rucas" de totora y pasto seco.

Hotel, avión, alegría

Isla de Pascua dispone actualmente de una excelente hostería administrada por la empresa hotelera estatal de Chile-Honsa, además de algunas pensiones menores. El viaje se hace normalmente en los modernos Boeing de LAN-Chile que, transportando 150 pasajeros, cubren todas las semanas la apreciable distancia entre Pudahuel y Mataverí en cómodas cinco horas. Es tradicional, además, el viaje que una vez al año efectúa entre Valparaíso y Pascua un transporte de la Armada Nacional.

Llegado el turista a Pascua encuentra no sólo el interés arqueológico de moais, rongo-rongo y petroglifos, sino que también la alegría de sus habitantes, raza única en el mundo que, pese a las inevitables mezclas, mantiene sus características.

La comida en Pascua tiene el sabor de innumerables frutas y verduras tropicales y de peces y mariscos que no conocemos en el continente. Y, por alguna razón telúrica, misteriosa, pero agradable, hasta el cordero isleño, sabe distinto y mejor.

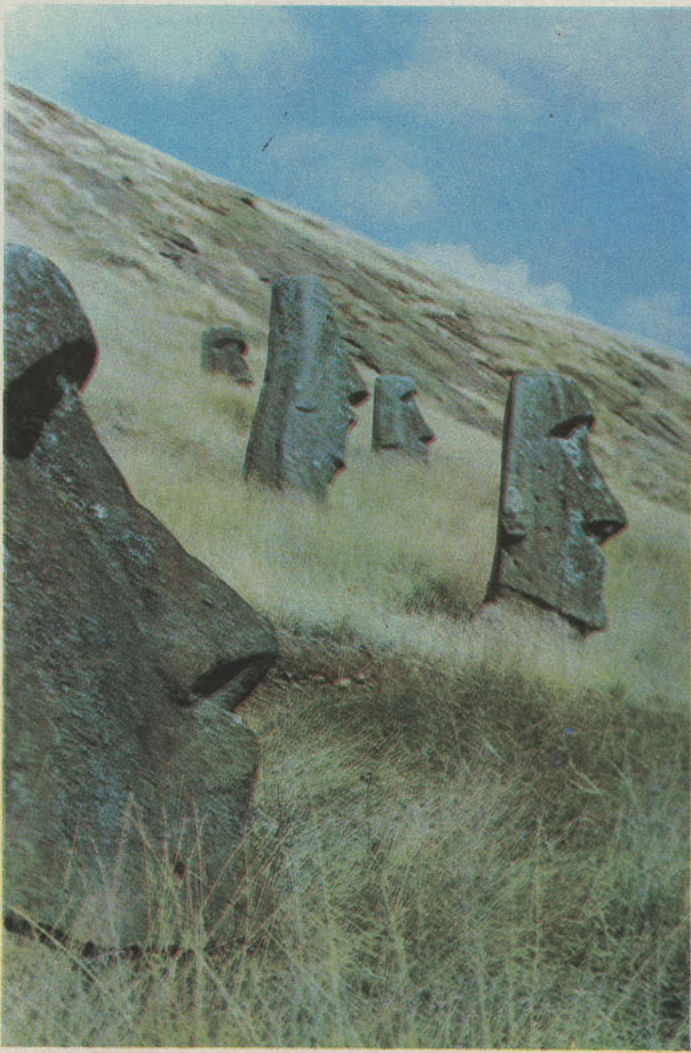
Podríamos continuar escribiendo más sobre esta Isla notable, pero de lo que se trata es sólo de introducirlos a Uds., los lectores de EN VIAJE, al foto-reportaje a todo color, recientemente tomado en la Isla en forma exclusiva para nuestra revista.



(Arriba) Islotes Motu Kaokao, Mō-tuiti y Motu-Nui, con los milenarios petroglifos que reproducen hombres-pájaros en primer plano a la izquierda. La leyenda pascuense indica que a uno de esos islotes llegaba el mítico pájaro *Manutara*. El pascuense que era capaz de llegar hasta Motu-Nui y regresar a la isla con el primer huevo puesto por el pájaro migratorio, recibía el honor de ser elegido Tangata Manú, o sea Jefe Anual y co-gobernaba, durante doce meses, con el rey hereditario.

(Derecha) Paisaje playero de Isla de Pascua, que muestra los intensos y puros colores que todo logra allí.





ALGUNOS de los quinientos Moais que existen en Isla de Pascua, que responden a las siguientes medidas aproximadas: la cabeza completa, incluyendo el cuello, tiene 7 metros de altura por tres de diámetro; la nariz solamente mide 3 metros 30 cms.; la altura del torso es de 12 metros y su diámetro de 4 metros y medio. Cada uno de estos monumentos sobresale de la tierra una altura de no menos de 20 metros. Los *moais* forman en la actualidad parte fundamental de la variada riqueza arqueológica de la Isla, pero no siempre fue así. Chile, en realidad, tomó tardíamente medidas protectoras para el resguardo de estas piezas milenarias de incalculable valor cultural, y algunas de estas colosales estatuas alcanzaron a ser llevadas a Museos de Europa y de los Estados Unidos de Norteamérica. El turista de hoy tiene prohibido sacar de la Isla cualquier objeto de valor antropológico, pero sí puede adquirir reproducciones talladas por los artesanos isleños, que las realizan en el más riguroso estilo tradicional.



El grabado a la izquierda muestra uno de los habitáculos realizados primitivamente por los isleños con piedra laja. Se encuentran situados en Orongo, a orillas del acantilado del volcán Rano-Kao y hay unos 47 de ellos. La entrada es siempre pequeña y exige arrastrarse para pasar al interior, que es más amplio y donde se puede permanecer erguido. Muchas de estas viviendas tienen, en su interior, pinturas y grabados que no son visibles desde fuera.



Típica vista del paisaje pascuense, con la inconfundible silueta de un moai en primer plano y luego plantaciones de frutas tropicales mientras que, en último término se ven algunas de las ondulaciones de las que está plena la Isla.



Cráter del inactivo volcán Rano Raraku, uno de los paisajes más originales del mundo pues, con el paso de las centurias, se ha ido formando allí una pequeña capa de tierra vegetal donde con la ayuda de las aguas de lluvia crecen hierbas y musgos que semiocultan la lava petrificada. Este volcán presenta de perfil un raro espectáculo, algo así como un inmenso león tendido en actitud de terminal su descanso.